

XIV. Cultura Política y Relaciones Internacionales

Por razones geopolíticas y crónica debilidad del Estado nicaragüense, sus relaciones con los países extranjeros, especialmente si éstos son poderosos han sido azarosas. Así por ejemplo sufrimos la ocupación de la Costa Caribe por Gran Bretaña durante los siglos XVIII y XIX, aquella terminó con el surgimiento de los EE.UU. como potencia regional empeñada en retirar toda influencia europea del Continente Americano. A su vez perdimos frente a Honduras en llamado “territorio en litigio” por el fallo arbitral del rey Alfonso XIII y luego ratificado por la Corte Internacional de La Haya. De manera similar las provincias de Nicoya y Guanacaste pasaron a manos de Costa Rica, quien se aprovechó de nuestras constantes guerras civiles y también como supuesta compensación que nos brindó en la lucha contra el filibustero Walker. Asimismo, Colombia nos arrebató el Archipiélago de San Andrés y Providencia apoyada por el Tratado Bárcenas Meneses-Ezguerra, firmado por Nicaragua durante la ocupación militar norteamericana que nos presionó para esa cesión. En cuanto a relaciones de Nicaragua con EE.UU. han pasado por diferentes períodos, el primero de 1821-1850 pasamos desapercibidos pues todavía EE.UU. no se habían consolidado. Su interés por Nicaragua se inicia con la firma del Tratado canalero Squier-Ramírez que nunca fue ratificado por el Senado estadounidense. La segunda

época comienza con el apoyo militar y político de EE.UU. a la revolución de los conservadores contra Zelaya, quien había caído en desgracia de Washington por su militarismo y agitación en Centroamérica. Este período culmina con la intervención de la marinería norteamericana en Nicaragua donde permaneció durante 20 años (1912-1932), y la firma del Tratado Canallero Chamorro-Bryan. Al terminar la intervención dejan los EE.UU. un ejército que actuaría como garante de la influencia de EE.UU. en el país, al punto de ser considerada como una pieza de la seguridad regional de aquella potencia continuista. No obstante, fue un fracaso el remate de esa política porque dio origen a una dictadura dinástica considerada en esos años como parte de la influencia de los EE.UU. Al desacreditarse la dictadura por su política represiva y corrupta, llena el vacío la revolución jefada por el FSLN, de inspiración marxista-leninista, quien desarrolla una política francamente alineada al bloque soviético. Esta circunstancia provoca el financiamiento de la Casa Blanca de un ejército irregular, conocido popularmente como la Contra. No obstante al desmoronarse su protector, la ex URSS, los revolucionarios se ven obligados a negociar su salida, la cual se efectúa con elecciones libres, que pierden frente a la oposición democrática. Se inicia así la cuarta época en que una vez establecida en Nicaragua la democracia, recibe un significativo apoyo económico que le permite restaurar su economía y disminuir su deuda externa. Al producirse la división del Partido Liberal se facilita por el pacto que había firmado por los sandinistas el regreso de éstos al poder. No obstante el retorno del FSLN se efectúa en condiciones diferentes a los años 80. Este ascenso coincide con una ola victoriosa de gobiernos populistas y de tendencia de izquierda en América

del Sur. Ante esta situación los EE.UU. que al principio habían mostrado un total rechazo a la posibilidad de que un partido de historia antinorteamericana haya regresado al poder, modifican su política expresada en la visita que hace el Subsecretario Shannon a Nicaragua. En su entrevista con el presidente electo, Daniel Ortega, el funcionario del Departamento de Estado expresa optimismo en las futuras relaciones con el nuevo Gobierno, siempre y cuando éste siga los parámetros de una democracia, libertad de comercio y cumpla con los compromisos del Tratado de Libre Comercio con EE.UU.